

con Guerrero para el pueblo de Cuilapam, que dista dos leguas de distancia de Oaxaca, y hácia el Suroeste, á cuyo pueblo situado al pie de la cordillera que divide las mixtecas de los zapotecos del Valle, y que por lo tanto quedaba fuera de todo camino real, se dirigieron allí y tomaron el punto que más le convino por la soledad, el cual fué atrás de la iglesia actual, llamada «Suplemento», y al frente inmediato de la puerta del Convento de los Dominicos, que se estaba construyendo allí, favorecido por Hernán Cortés. Este convento en obra, suspendida ésta en otro tiempo por el Rey de España, por celos de éste con Hernán Cortés, que se decía quería coronarse como Rey de España, y naturalmente lugar solitario, por el abandono en que han quedado las obras del mencionado convento, no presentaba habitante alguno, y si solo un profundo silencio.

A veinte ó treinta pasos de distancia hacia el Sur, frente de esta puerta abandonada, fué elegido el sitio para consumir el crimen.

En la pequeña fotografía, que de este lugar, acompaño en el grande cuadro que hoy he formado, describiendo los solemnes funerales, que en Abril de 1833, cuando los liberales respiraban el aire embalsamado de la libertad, y en cuyo retratito, presento el incipiente monumento, que por orden del gobierno se empezó á levantar; allí en ese lugar, fué ejecutado el General Guerrero; atravesando una de las balas, el escapulario de Santo Domingo, y pasando á romper el corazón, que no había palpitado de temor en los combates, bañado solamente en ellos, con el amoroso bálsamo de la libertad, que deseaba establecer en su patria!

¡Guerrero ha muerto! . . . sus restos, se sepultan en la grande iglesia de Cuilápam, que aunque suplemento de la que se estaba haciendo, es bastante espaciosa, y en la cual se ha hecho el sepulcro del inmortal Guerrero; y sepultado, sin poderse presumir por entonces, que al poco tiempo había de ser abandonado para siempre, porque el partido liberal, no se había podido extinguir por los conservadores.

El día 14 de Febrero de 1831, se había cometido el crimen; el día 15 á la madrugada, el esplendente sol, que alumbra en lo general á los oaxaqueños, parecía, por el sentimiento que reinaba, que se ponía triste y marchito, y que quería participar de las lágrimas de los hijos de Oaxaca! . . .

¡Por todas partes se oían lamentaciones: el anciano exclamaba: ¡Vicente Guerrero ha muerto! . . . el Padre de nuestra Libertad!» La tierna madre, abrazando á su hijo y llorosa, exclamaba: «¡Tu Padre ha muerto; tu libertador ha sido asesinado! . . .» Y yo no podré olvidar, que al oír las palabras de mi liberal madre, lloraba amargamente y mis sollozos se extendían en mi familia, participando de esto, el confesor de mi madre, el Doctor en Medicina y Religioso Mercedario Fray José Porrás, quien conmovido también, como liberalísimo y perseguido, admiraba mi pena, y le extrañaba en mi pequeña edad de once años, no cumplidos, por cuyo extrañamiento, después de acariciarme, se fué á su convento á traerme en premio, uno de los verdaderos retratos de Guerrero, el cual, tambien acompaño en el cuadro, como una cosa notable, por ser contemporáneo. Estos se repartían entre los liberales perseguidos y odiados,

por el amor que profesaban al héroe, como ya he manifestado. La pena y la tristura era general . . . y esto ayudó en gran manera, para prepararse y contribuir el Estado, á las libertades de la Patria Mexicana! . . .

Bustamante, baja aborrecido de la silla Presidencial, que tan indignamente había ocupado. Santa-Anna, que indiferente, había visto y presenciado, aunque de lejos, los males de la administración de Bustamante, viene á ocupar la Presidencia de la República, después de que Pedraza, llamado por él mismo, completó el término del período que faltaba. El partido liberal se rehace, y Oaxaca entra en la plenitud de su poder y de sus goces; aunque Santa-Anna, de un carácter veleidoso, como ya he dicho, volvió á abandonar el poder de la República, dejando á Gómez Farías encargado de la Presidencia; tanto más, cuanto que en aquellos tiempos había tenido también su mismo tema de retirarse, á observar el viento suave ó huracanoso, que se alternaba en la política; en cuyo tiempo, Farías, hombre verdaderamente liberal y de grandes potencias intelectuales, había contribuido á la paz y libertad de los Estados.

\* \* \*

## OCTAVA PARTE.

### FUNERALES DE GUERRERO.

#### ARTICULO PRIMERO

El tiempo transcurre. . . . Oaxaca goza de su libertad; y establece su gobierno y dependencias, con cuanto acierto ha podido; mejorando sus rentas públicas, y demás puntos de administración. El Gobernador del año de 1833, era el Señor Mayorazgo Don Ramón Ramírez de Aguilar.

Un Congreso, compuesto de puros liberales, y la iglesia oaxaqueña, respiran también con gusto, ese aire sagrado de la libertad. La iniquidad del gobierno conservador, con el asesinato de Guerrero, se hace más asquerosa en todas las clases, y el Gobernador inicia, y el Congreso decreta, la exhumación de los preciosos restos del General Guerrero, y los funerales suntuosos, que exigían los grandes méritos del mártir del aborrecible gobierno de Bustamante.

El Congreso, en su decreto, autorizó al Gobierno para llevar á cabo y sin escaseces, y sí con toda liberalidad, la exhumación de los mencionados restos, y los dignos funerales que correspondían á los despojos mortales de tan gran hombre. El Gobierno nombra una comisión de programa compuesta de los Señores Diputado Juan Vitori Gamboa, Administrador de la Aduana Don Agustín López y el Arquitecto Francisco de Paula Heredia. Estos individuos, con

mucho esmero, forman su programa, y el Gobierno lo aprueba en todas sus partes. Los artistas carpinteros, pintores, sastres, plateros y otros, con dirección de los programistas, comienzan á trabajar. Se forman para las tres iglesias: San Francisco, Santo Domingo, y principalmente, en mayor escala, para la Catedral de la Ciudad, no sólo las tumbas de costumbre de las iglesias, sino unos monumentos, que más bien parecían unos cipreses, ó grandes catafalcos, para colocar á su tiempo la grande urna en que debían depositarse los restos de Guerrero, al ser exhumados. Los plateros que fabricaron esta grande urna, de pura plata maciza y quintada, trabajaron con mucho empeño.

Este gran vaso monumental, en el cual, sólo el valor de la plata, importó 1,708 pesos, aparte de lo que costó su hechura, tenía como adornos, á más de las cantoneras y labores empleadas en el cuerpo general de ella, las armas nacionales en su cima, compuestas de una grande águila, sus banderas de costumbre y el laurel y olivo que las calzan; todo lo cual, de adornos, estaban perfectamente bien dorados á fuego, como era de costumbre en aquellos tiempos. Podrá formarse una idea de estos monumentos, cuando se considere que las columnas que se emplearon para el gran catafalco, que sirvió en la Catedral de Oaxaca, como no interesaba al Gobierno recogerlas, se quedaron allí, y más tarde, cuando se quiso cambiar el antiguo ciprés, que á más de la gran cúpula que lo forma, está la imagen de la Virgen sostenida; estas columnas mencionadas se emplearon para sostener la cúpula bastante grande, que es la que forma el ciprés de hoy.

Pero volviendo á los preparativos de los funerales de Guerrero, y dejando en sus trabajos á los poetas, como el Señor Cura Don José María Unda y otros, concluyendo sus preparativos de poesías, ornato, etc.; demos por concluido todo, y pasemos á los hechos de exhumación y funerales.

El día 29 de Abril de 1833, salió de Oaxaca para la Villa de Cuilápam, (hoy Ciudad Guerrero), una pieza de á cuatro, escoltada por una columna militar bastante considerable, la cual tenía por objeto hacer los honores al Gobierno y demás autoridades que al otro día debían llegar á la mencionada Ciudad.

El día 30 del mismo mes y año, sale una comitiva compuesta y encabezada por el Excmo. Ayuntamiento de la Capital, que como descubierta van sus Maceros, con cuyas mazas vistosas de pura plata y oro, hacen más lujosa la comitiva. Siguen á este Municipio los empleados en rentas federales y del Estado; militares permanentes, activos y cívicos, jefes de los cuerpos correspondientes; Jueces subalternos; comisiones de Diputados y Senadores de ambas Cámaras; comisiones de la Excmo. Corte de Justicia; Comandante General del Estado; el Señor General Isidro Reyes; comisión del Cabildo Eclesiástico de la Iglesia Episcopal de Oaxaca, todos presididos por el Excmo. Gobernador del Estado, con su Secretario; y montados en los coches respectivos suficientes, marchan escoltados por las Compañías de Granaderos, de los Batallones activos de Oaxaca y Tehuantepec, para el pueblo de Cuilápam, distante dos leguas al Suroeste de la Capital, cuyo camino estaba guarnecido en sus laterales por una valla popular.

Todo el recibimiento está preparado en Cuilápam para recibir á tan respetable columna. El vigía anuncia la cercanía de ésta, y las campanas de las torres y la artillería, con su columna militar correspondiente, hacen los honores con dobles y cañonazos, al Gobierno del Estado. Este se ha detenido con sus acompañantes á cierta distancia del lugar del fusilamiento de Guerrero: con el respeto debido marchan á pie todos al desgraciado lugar de este fusilamiento. Allí se canta un solemne responso á toda orquesta, y el Gobernador del Estado deposita en su suelo el tesoro de costumbre, desde el origen de los monumentos, y coloca la primera piedra del que va á construirse del martir, en Cuilápam.

La comitiva pasa al interior del templo, enmedio del que se encuentra colocado un catafalco, y no obstante el grandor de las tres naves de este templo, todo él se encuentra lleno de concurrentes, y algunos hasta asirse de las columnas de él y de sus balaustradas. Cuatro barretas de fierro están colocadas sobre el sepulcro del héroe, y á cierta distancia una mesa, donde se hallaban todos los útiles: bálsamos, aguas preservativas, etc., para verificar el embalsamamiento, que deben desempeñar los presentes Doctores francés Luis Blaquier y oaxaqueño Juan Nepomuceno Bolaños, Doctor del Protomedicato de México.

El Gobernador del Estado, Mayorazgo Don Ramón Ramírez de Aguilar, pronuncia un discurso alusivo á los méritos y desgracia del General Vicente Guerrero; toma la primera barreta, y da los primeros barretazos sobre el sepulcro; repite otros con la segunda el Secretario del Despacho del Gobierno, Juan Ignacio Núñez; la tercera barreta sirve para el mismo uso al Regente que representa al Tribunal Superior de la Corte de Justicia; y con la cuarta barreta obra en el mismo sentido el Comandante General del Estado, Don Isidro Reyes.

Para llevar al cabo la exhumación del cadáver y el embalsamamiento, se manda evacuar el templo, que con mucho trabajo se consigue, quedándose solamente en él los Doctores embalsamantes, el Señor Cura Don Ramón Castellanos, Jefe de la Iglesia de Cuilápam, la servidumbre necesaria para ayudar á los médicos; y para las autorizaciones: el Juez de primera instancia, el escribano público y los testigos correspondientes, más uno que otro amigo é interesado por la víctima, entre los que se encontraba el Mayorazgo Varela, los cuales lograron introducirse.

Se exhuma el cadáver con todo el respeto debido. Se embalsama con la diligencia más exquisita, para la perpetuidad de él, y se coloca en la grande urna de plata que se había llevado preparada, cuya forma elegante y grande ya tenemos anunciada.

A la puerta de la iglesia, se encuentra un gran carró pintado de negro y dorados sus adornos, para colocar la urna, cuyo carro, en el extremo posterior, tiene la grande concha de respaldo, y en el anterior lleva una estatua que representa al genio de la fama. En el medio, una elegante base donde se debe colocar la urna de plata, que contiene las cenizas de Guerrero, y en cuyo borde superior de la concha, se encuentra como término, el gorro de la libertad, dorado; y de esos mismos bordes, descienden dos cortinas blancas, transparentes, en forma de un vistoso pabellón.

La urna, que había sido cerrada por el Cura Párroco de Cuilapan, Señor Castellanos, y cuya llave quedó en su poder, se lleva á colocar en el carro que hemos descrito, y en este momento se hacen los honores al cadáver, con los tiros de la artillería, que se había multiplicado. Los maceros del Ayuntamiento, con sus mazas en la mano izquierda, y la derecha en actitud de sostener la urna, á los lados de ella hacían el papel de una solemne guardia. La gran procesión se ordenó para entrar en camino, cuya procesión se prolongó demasiado, porque se había conseguido la puntual asistencia de los alumbrantes, de cuarenta ó más pueblos de los alrededores de la capital, que con sus cirios en mano formaban dos columnas de fuego á los laterales del camino. A los lados de esta procesión iban muchos hombres de á caballo, que multiplicaban tan singular grupo. La parte principal de ella iba en el orden siguiente, y tal vez el que trajeron sus componentes al venirse para Cuilapam:

La guerrilla, con las piezas de artillería, abría paso en la multitud de curiosos, pero que con respeto y veneración, aguardaban el tránsito del cadáver de Guerrero. Tras ella iban los alumbrantes ennumerados; tras éstos, seguía el carro fúnebre, y después de él, los coches con los Supremos Poderes, autoridades religiosas, seculares y militares, y cerrada la retaguardia por la infantería en columnas.

En cada cuarto de legua estaba colocada una poza, donde se disparaba un tiro de cañón, y se cantaba un solemne responso, hasta llegar á la orilla del río Atoyac, que era preciso pasar. El Excmo. Ayuntamiento de la capital, había mandado poner allí la poza más importante del camino. Los honores se multiplicaron más en este lugar, y el Cura de Cuilapam, Don Ramón Castellanos, entrega allí la llave de la urna, á los Curas de la Santa Iglesia Catedral, después de haberse verificado las oraciones de estilo de la Iglesia.

La comitiva, al otro lado del río, baja de los carruajes, sigue á pie hasta la Iglesia del Convento de San Francisco, no sin que se dispare en cada esquina un cañonazo, y todo esto último, ya al irse acabando la tarde.

Un doble general de las campanas de las iglesias de Oaxaca, anuncia la llegada del cadáver de nuestro héroe á la ciudad, la Iglesia de San Francisco estaba preparada para su recibimiento. Un suntuoso catafalco estaba en el crucero de esta iglesia, á propósito para colocar la urna que contenía el tesoro de los restos del General Guerrero. La iluminación del templo era general, y se distinguía de entre ella, las multiplicantes luces de los grandes candiles de cristal, que sostenían en sus manos, como al aire, aquellos grandes ángeles, que solo se sostenían contra las paredes del templo, por casi ocultos michinales. Era tanta la luz de esta iglesia, que se leían con facilidad las grandes poesías, castellanas y latinas, que contenía el catafalco, y se percibía perfectamente la estatua de la fe, que coronaba este mismo monumento, que tenía á la vez, en sus intercolumnios, cuatro estatuas, en actitud de llorar la muerte del General Guerrero, cuyos restos descansaban en el centro de él. Al comenzar el depósito de estos restos, se verificaron los oficios, con que la iglesia favorecía el espíritu que había animado al desgraciado y legal Presidente de la República.

El silencio triste continúa en la capital del Estado, solo se oye cada cuarto de hora, el tañido de la campana mayor de Catedral, y el estallido del cañón, que anuncian la vacante que ha quedado en la nación, por la muerte del invicto General Guerrero, y el justo duelo que se está verificando.

Las honras de que tratamos, van á continuar, después de las que se han verificado en San Francisco, tanto en la noche de llegada, como en la mañana del siguiente día. La organización de la anterior procesión; muy multiplicada, se empieza á formar en el Palacio del Estado. Las aguas que cayeron en la noche anterior, han dejado lavadas las calles que dirigen á Catedral ó Iglesia Manas, todos los habitantes manifiestan su duelo y pena por la muerte que no pudo impedirse, por la cobardía con que los esbirros de Bustamante, lo sacaron á media noche, y solo busca el consuelo el pueblo, en dar la mayor solemnidad á las exequias que se verificaban. Las calles de San Francisco, Manero, y la Plaza, por donde tiene que pasar la procesión frente á Palacio, se hallan enlutadas, y el gobierno con todos sus empleados, con los Jefes de Armas de Estado, y de fuera de él, y los invitados para asistir á esta solemnidad, sale del Palacio y marcha para San Francisco, teniendo los policías-trabajo para abrir el paso entre la multitud de gente que llena las calles; las comunidades religiosas, las autoridades de la Iglesia Catedral y casi sus demás eclesiásticos, parece que se han dado cita urgente para reunirse en San Francisco, á multiplicar la solemnidad de un acto tan sagrado. Aun el Prelado principal de dicha iglesia, el Señor Canónigo Guerra, se presta, como encargado de la Mitra, á dar con su presencia, mayor lustre á la asistencia de su clero, presidiendo al cuerpo clerical.

Todos los asistentes que debían formar la procesión, incluidas las personas notables, invitadas á tomar parte, se encuentran reunidas en el templo y su atrio, y los sacerdotes oficiando, hacen los últimos honores de despedida de las cenizas de Guerrero, terminando con un solemne responso. La procesión se mueve en el orden siguiente:

Fuera del templo, se adelanta una grande descubierta, compuesta de los batidores respectivos de caballería, lujosamente vestidos, y cubiertas las cabezas con sus cascos á la romana, como se usaba en aquellos tiempos, en la caballería. Estos, ya no tenían que batallar en abrir paso á la procesión, porque con anterioridad, lo había abierto una grande fuerza, que había bajado de su cuartel, con armas á la funerals y cajas enlutadas, cuya fuerza, después de abrir paso en toda la línea de San Francisco á Catedral, había dejado establecida una gran valla, compuesta de eficaces centinelas, que impidieran el entorpecimiento de la línea de la procesión.

Trás de la descubierta de primeros soldados, seguían los Jefes de Ordenanza, también montados, y con el luto respectivo en el brazo derecho, los que eran seguidos por una compañía de granaderos, y trás éstos, las armas de artillería, compuesta de cuatro cañones, con sus dotaciones competentes, de cajas de parque, etc., las que iban resguardadas por el Batallón Activo de Oaxaca, que era seguido por cuatro caballos enlutados, con penachos de plumas negras,

y ceñidos con una ancha banda en el lomo, en las que se veían inscritas las cifras rojas, que decían: «VICENTE GUERRERO.»

Las cofradías piadosas, divididas en dos columnas laterales, continúan desfilando, seguidas de los sacerdotes de las comunidades de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín, y las de Betlemitas, Mercedarios, Agustinos, Felipenses y Juaninos, á los que seguían, la Capilla de la Iglesia de Catedral, cuya música era bastante fúnebre. Los Señores Canónigos y Prebendados, á los que presidía, con capa pluvial de luto, el Señor Canónigo, Doctor Don Juan José Guerra y Larrea, que era entonces el Gobernador de la Mitra de Oaxaca, (como ya se ha dicho) también formaban parte de la comitiva.

Entre estas dos columnas compuestas de eclesiásticos y componentes de las cofradías piadosas, iban ocupando, á trechos correspondientes y en sus andas, cuatro grandes géneos, siendo el primero, cargado por cuatro militares. Este, representaba al Dios Marte, lujosamente ataviado al estilo romano, con armaduras de acero, capa purpúrea, graciosamente colocada, brillante casco en la cabeza, una lanza en la mano izquierda y una espada en la derecha.

Seguía al Dios Marte, la Diosa Palas, con un escudo en el antebrazo izquierdo y un bastón que presentaba al público en la mano derecha.

La estatua de la América, ocupaba el tercer lugar; un penacho vistoso, compuesto de plumas tricolores, cubre la parte superior de la cabeza; unas enaguillas de gala, cubren el tronco del cuerpo, hasta la rodilla; ricos listones entrecruzados, sostienen los cacillos de los pies, y adornan sus piernas, y un carcax armado de flechas, descansa sobre sus espaldas. Esta representación de la América, conduce en las manos, las charreteras y la banda, que recuerda el grado que llevaba en vida, el General de División, Presidente propietario de la República, Vicente Guerrero.

La última estatua, que ocupa el cuarto lugar, se presenta con un traje talar de luto riguroso, decentemente compuesto; un velo transparente cubre su divino rostro, y en actitud de pena se acerca al rostro el sombrero montado del General, como si quisiera bañarlo con sus lágrimas, y en la mano derecha lleva el escapulario, perforado por la bala que mató á Guerrero. Y á la verdad toda ella, representa el genio del sentimiento. Solo esta parte de la comitiva, ocupaba cuadra y medla de longitud.

El gran carro fúnebre, con la argentina urna en su centro, y sus guardias laterales, que formaban los maceros del Ayuntamiento, y con el genio de la fama en su extremidad anterior, marchaba en seguida, y tras él, el acompañamiento de personas particulares invitadas, á las que seguían los Supremos Poderes del Estado, Gobernador, Comandante General, Diputados y Senadores; los componentes de la Corte de Justicia, el Secretario del despacho del Gobierno, y toda la oficialidad, cubriendo la retaguardia de todos; una columna compuesta de los batallones activos de Oaxaca y Tehuantepec, y el primero de milicia cívica, tras los que seguían muchos coches de la Ciudad de Oaxaca.

La procesión se mueve en las calles referidas; las puertas, los balcones, las ventanas y azoteas y todos los lugares accesibles á ser ocupados por el hombre,

se encuentran llenas de gente, en cuyo semblante se ve pintada la tristeza y el dolor. En cada esquina de calle se halla preparada una poza; en ella se coloca la urna; la artillería hace sus descargas, y el Señor Gobernador de la Mitra canta un responso solemne, acompañado de la música. Así se marcha cerca de siete cuadras, que dista San Francisco de la Iglesia Catedral. Esta procesión, que ha atravesado la Plaza, delante de Palacio, llega á su frente. La concurrencia y las autoridades se colocan en el templo, después de haberle hecho valla de honor á los restos del General Guerrero, que se desprenden del carro fúnebre y van depositados en la urna, que se coloca en el magestuoso catafalco que ya se tenía preparado entre el crucero de la Iglesia y el Presbiterio, que tiene su altar al frente de su dorado ciprés, que se encuentra desde hace tiempo acompañado de dos grandes y altos rinconeros cubiertos de platos y jarrones de plata, que sirven en las grandes festividades de esta Iglesia. Para mejor fijar el punto, podremos decir que este monumento queda bajo la bóveda mayor de la Iglesia, pues de la menor se desprende una grande lámpara, también de plata, que ilumina el crucero de la Iglesia. Vamos ahora á ocuparnos de este monumento, á quien dimos el nombre de catafalco en los principios de nuestra narración. Este tenía un primer cuerpo cuadrado, de bastante extensión, que más bien puede llamarse una gran base del monumento. Sobre esta base ó primera grada, se extendía una segunda base ó cuadrado, sobre el que descansaban dieciséis columnas dóricas, de base ática, que sostenían un gran cornizón sobre el cual descansaba una gran bóveda piramidal, compuesta de cuatro triángulos, y en cuyo extremo estaba colocada una estatua que representaba al tiempo, armado de su guadaña.

Estas columnas estaban repartidas en cada ángulo de esta base y dos en los centros de cada cortina, pero abiertas de tal modo sus posiciones, que pudieran sostener al cielo del edificio, á distancias uniformes, de tal manera, que resultaban espacios iguales de los intercolumnios centrales.

Arriba, en el centro del segundo pedestal, se levantaba una mesa ó piaña de luto, donde se colocó las tantas veces mencionada urna con los restos del General.

Los cuatro genios que venían en la procesión, fueron repartidos en los intercolumnios laterales, y una vez hecho esto, subieron á esta especie de entablado cuatro centinelas vivientes, con sus armas á la funerala.

Este monumento, que había sido perfectamente decorado, se encontraba entonces con excelentes poesías, repartidas en varias de las grandes columnas de la Catedral y en algunos otros lugares de las paredes del templo.

La iluminación es soberbia; más de dos mil luces iluminan al monumento y los altares de esta iglesia, y los candiles y lámparas llevan esa luz á las alturas de las bóvedas de él, completando una soberbia vista que encantaba á los concurrentes, no sin abandonar en sus semblantes las señales del dolor. Los responsos y demás ceremoniales del caso se verifican en la tarde, en su principio, y la comitiva se retira á dejar á su Palacio al Gobierno, escoltado por la brillante columna de honor.